

# Editorial

## Para cuando Archilita lea la página

EMILIO JOSÉ ARCHILA PEÑALOSA

El último día en que Ernesto Guevara, el Ché, estuvo vivo, se encontró con una campesina a la que en su diario describió como "Una Vieja".

Ese día, el comandante y sus hombres trataron de que La Vieja les diera información sobre la localización del ejército boliviano. El Ché sabía que lo estaban acorralado.

En esa situación, tan apremiante para su vida, Guevara le dio 20 pesos a la señora y se hizo prometer que no les daría información a sus enemigos respecto de él y su gente. Y, se fue. Aún a pesar de que no tenía ninguna fe en que la vieja guardaría silencio u honrara su palabra, se fue.

Al Ché lo mataron al día siguiente. La vieja llegó a los 80 años.

A mi no me gusta el mundo. Me duelen las diferencias. Me parece terrible que la tristeza de algunos se herede por siempre. Se que nuestra sociedad es injusta y cruel. Y, cuando era niño quería hacer lo que fuera necesario para cambiarlo todo: Patria o muerte!

Pero envejecí en Colombia: En Colombia me envejecí asustado de que las farc me secuestrarían, porque secuestran; Aterrorizado de que me matarían, porque matan; Con pesadillas de que nos robarían, porque roban. Escondiendo mis opiniones, porque censuran. (...) y todas los sentimientos horribles derivados de las aberraciones de las farc que han sido capaces. El día que Raúl Reyes murió, mantenía una niña amarrada a un palo por no someterse a sus desviaciones sexuales y portaba un Rolex en su muñeca.

Entonces, aprendí a odiar y a combatir la izquierda. A mi izquierda y estoy en el bando de la defensa: Si el precio para lograr el socialismo es rendirme a las bestias, no lo voy a pagar.

Mal. Llegué a mi vejez acorralado en un rincón que no quería. No era mi papel, no era mi vestido, no era mi guión.

Y como soy solo uno de miles y miles, grito: Cuanto daño le han hecho las farc a la verdadera revolución.

